LA GUERRA

ESSAD BAJÁ

NUMERO 57

40 CÉNTIMOS

LA GUERRA ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

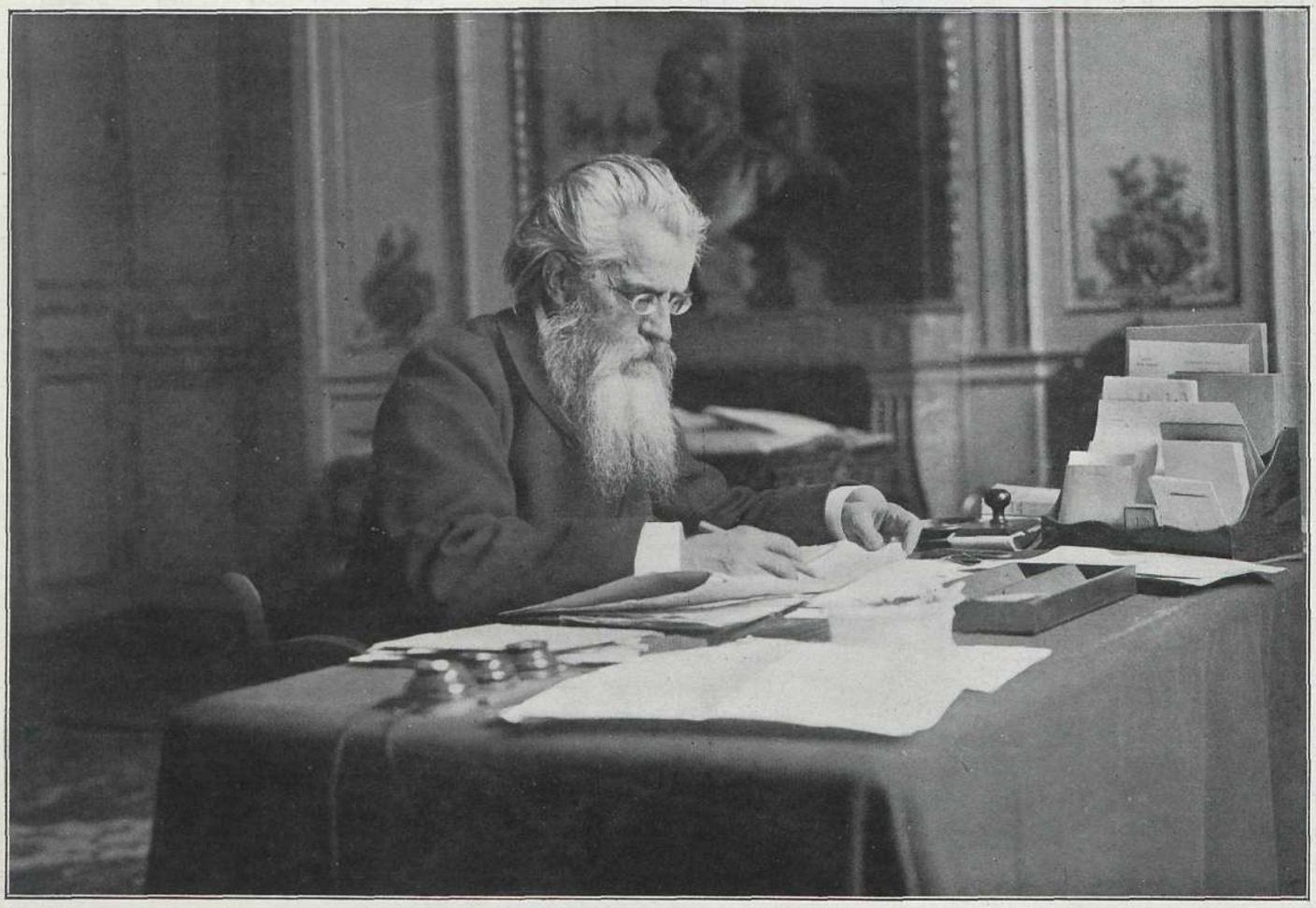
LA SITUACIÓN

Ha pasado un mes desde que empezó la lucha por Verdún, y no han logrado los alemanes, a pesar de haber sacrificado mucha gente, tomar la plaza ni desmoralizar, con sus embestidas formidables, a las tropas francesas. La lucha ha sido y es aún muy ruda y cuesta millares y millares de hombres sin el menor resultado decisivo. Los alemanes atacan de frente y por ambos flancos; ahora parece que quieren buscar la victoria hundiendo la línea francesa por Avocourt; pero ni por el frente ni por los lados obtienen el resultado que apetecen y que se diría que les es necesario, según el afán con que lo buscan. Ni la acumulación de artillería, ni los lanzallamas, ni los gases asfixiantes pueden abrir brecha en las filas compactas de los franceses. La guerra de posiciones iniciada por los alemanes al terminar la batalla del Marne para evitar que continuaran su avance los franceses, se ha convertido ahora en su pesadilla. Los franceses les oponen en todo el frente, en una línea que tiene más de ochocientos kilómetros, una resistencia hasta ahora invencible.

¿Agotarán contra ese muro de hierro y barro toda su

Enfermeras y oficiales de la escuadra inglesa cambiando impresiones en un campamento de la costa oriental del Mediterráneo

(Fot. Central News)



Mr. Gautier, censor francés, en su mesa de trabajo *(Fot. Central News)*

fuerza viva los alemanes? ¿Persistirán en querer desmoronarlo a pesar de la fortaleza que demuestra? ¿Llevarán todas sus reservas y toda su artillería ante ese obstáculo que les barre el camino que quieren seguir?

Sería una locura: pues en tanto que emplean sus mejores fuerzas contra Verdún, los rusos atacarán a su vez en el frente oriental, y si tienen armas y municiones, como se dice, pueden asestar a Alemania uno de esos golpes que dejan fuera de combate.

La batalla de Verdún es ya un fracaso para los alemanes. Quizá consigan tomar la plaza fuerte, la ciudad que a juicio suyo es un símbolo de la resistencia francesa; pero habiéndose detenido un mes ante sus trincheras, han dado tiempo para que sus enemigos remedien el daño que puede resultar de la pérdida de la fortaleza; para que se preparen de tal suerte que la caída de la plaza no constituya una solución de continuidad en sus líneas; para que la victoria alemana no signifique una derrota irreparable para los franceses. Así como Carlos V era «un faccioso más» en España, así Verdún, si cae, será «una ciudad menos»; pero no será una pérdida irreparable para los franceses.

El Estado Mayor alemán ha tenido hasta ahora lo que los franceses califican de *beau feu*, puesto que ha podido acumular delante de Verdún, a voluntad, todas las tropas, todo el material de guerra que le ha hecho falta, sin temor a que el enemigo aprovechara la ocasión propicia para atacar. Pero si la lucha en torno de Verdún continúa y se extiende e intensifica, todo induce a creer que en breve variarán las condiciones generales del frente francés. No pretendemos estar en el secreto de las operaciones; pero es evidente que con la primavera y con la larga preparación, los ingleses estarán en condiciones para emprender una ofensiva que obligue a los germanos a acudir a la defensa. Los italianos ya atacan; los rusos atacan también, aun cuando su ofensiva no asuma grandes proporciones.

¿Qué hará Alemania en estos meses que parecen de prueba para ella? Si los rusos tienen fuerzas suficientes, y parece que sí las tienen, y acometen de nuevo a los austriacos, ¿podrá Alemania acudir como hace un año en auxilio de su aliada?, y si lo hace y desguarnece el frente francés, ¿no se expone a una verdadera catástrofe, a perder un terreno que ya no podrá reconquistar?

Todo indica que ha llegado la hora de la crisis para Alemania. ¿Saldrá triunfante de ella gracias a un esfuerzo titánico, o sucumbirá, vencida por las fuerzas contrarias?

* * *

Hace veinte meses que dura la guerra. Durante ella ha habido períodos como el presente que han costado torrentes de sangre, que han acabado con cientos de miles de existencias. Ateniéndose a lo que dicen las estadísticas oficiales, Alemania ha tenido 2.600,000 hombres fuera de combate; Austria 2.300,000, es decir, cinco millones de hombres, que es de suponer que eran lo mejor de sus ejércitos. Pueden ambas naciones poner sobre las armas quince millones de hombres y no más, digan lo que quieran los periódicos. Han perdido, pues, los austro-alemanes la tercera parte de sus fuerzas, y no tienen modo de reponer sus pérdidas.

Las naciones coligadas han tenido pérdidas equivalentes; pero sus reservas de hombres son mucho más abundantes, por la sencilla razón de que Austria y Alemania cuentan 116 millones de habitantes, y Rusia, Inglaterra, Italia y Francia 302 millones, sin contar las colonias de raza inglesa. Pueden, pues, disponer los países de la Cuádruple de 39 millones de hombres aptos para el servicio de las armas.

Si Alemania y Austria han perdido cinco millones de soldados durante los veinte meses de lucha, tienen actualmente 10 millones. Los coligados tienen 34 millones. La

desproporción es enorme y es cierta. Contra ella no valen cálculos de periodistas traviesos. No desvirtuarán su tremenda significación todas las retóricas del mundo.

Y cada día que pasa aumenta esa desigualdad tremenda. Dentro de un año, si continúa la guerra, les quedarán a los austro-alemanes seis millones y medio de soldados, y a sus enemigos, 30. Suponiendo que aun durara un año más la lucha, quedarían reducidos los alemanes a tres millones; tendrían 26 y medio sus contrarios. Y cuando a los germanos no les quede un hombre para continuar la lucha, todavía tendrán sus adversarios 23 millones de soldados.

Se comprende perfectamente el interés que tienen los alemanes en obtener un resultado decisivo, y se explica también la calma con que proceden sus enemigos. Es verdad que disponen aún los alemanes de mayores reservas de material, que están mejor organizados para la guerra; pero no habiendo obtenido una victoria decisiva, completa, al principiar las hostilidades, es casi imposible que la logren ahora que sus tropas no son ya de tan buena calidad y que no tienen el entusiasmo de los primeros meses.

Esa victoria, esa decisión es la que buscan los alemanes ante Verdún. Entienden el aviso del tiempo, comprenden que la ocasión es arrebatada, advierten los vacíos que la muerte deja en sus filas, quieren aprovechar sus últimos empujes.

Pero todo hace creer que ese postrer esfuerzo no dará mejores resultados que los anteriores. Y los alemanes deben recordar con amargura la locución latina: *Vúlnerant omnes, ultima nécat.*

* * *

Aun cuando los alemanes no consigan romper el frente francés en Verdún ni en otro punto y queden a la defensiva, no por ello terminará la guerra ni podrán considerarse vencedores los países coligados. Si no estalla una revolución contra los gobiernos de Berlín, Munich y Dresde, y se empeñan los alemanes en resistir, teniendo en cuenta los recursos de material que poseen, la lucha será larga, dura, y no terminará con el año que corre. En cambio la caída de Austria será rápida.

LA BATALLA DE VERDÚN

Del 21 al 25 de Febrero

El *Boletín Oficial de los ejércitos* publica el relato oficial de 'a batalla de Verdún del 21 al 25 de Febrero.

Empieza haciendo resaltar la amplitud del ataque alemán y el esfuerzo colosal intentado para romper el ala derecha francesa.

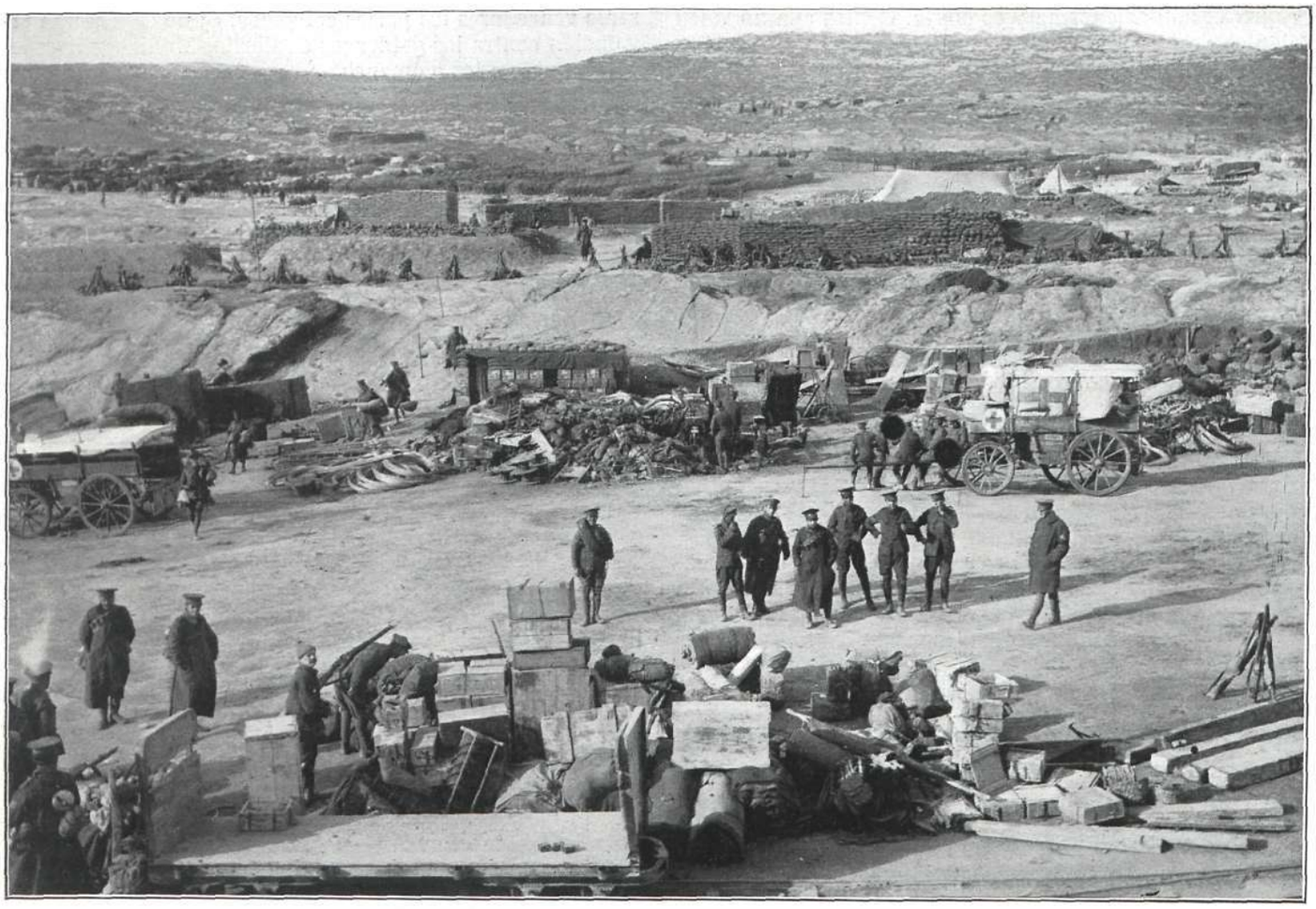
La elección del terreno no tenía nada de paradójico, pues los alemanes imponían la batalla al adversario con el río a su espalda y tenían medios para cortar a cañonazos la línea férrea existente. Pero el Estado Mayor no contó con el Estado Mayor francés, que en Febrero de 1915 supo prever y estudiar todas las evoluciones y desarrolló los transportes mecánicos, a fin de poder nutrir metódicamente sus líneas de defensa y traer millares y millares de hombres.

Los alemanes prepararon la operación desde larga fecha, con sabia minuciosidad, trayendo siete cuerpos de ejército y quintuplicando la provisión de municiones, que estaban dispuestos a emplear con profusión desconocida hasta ahora.

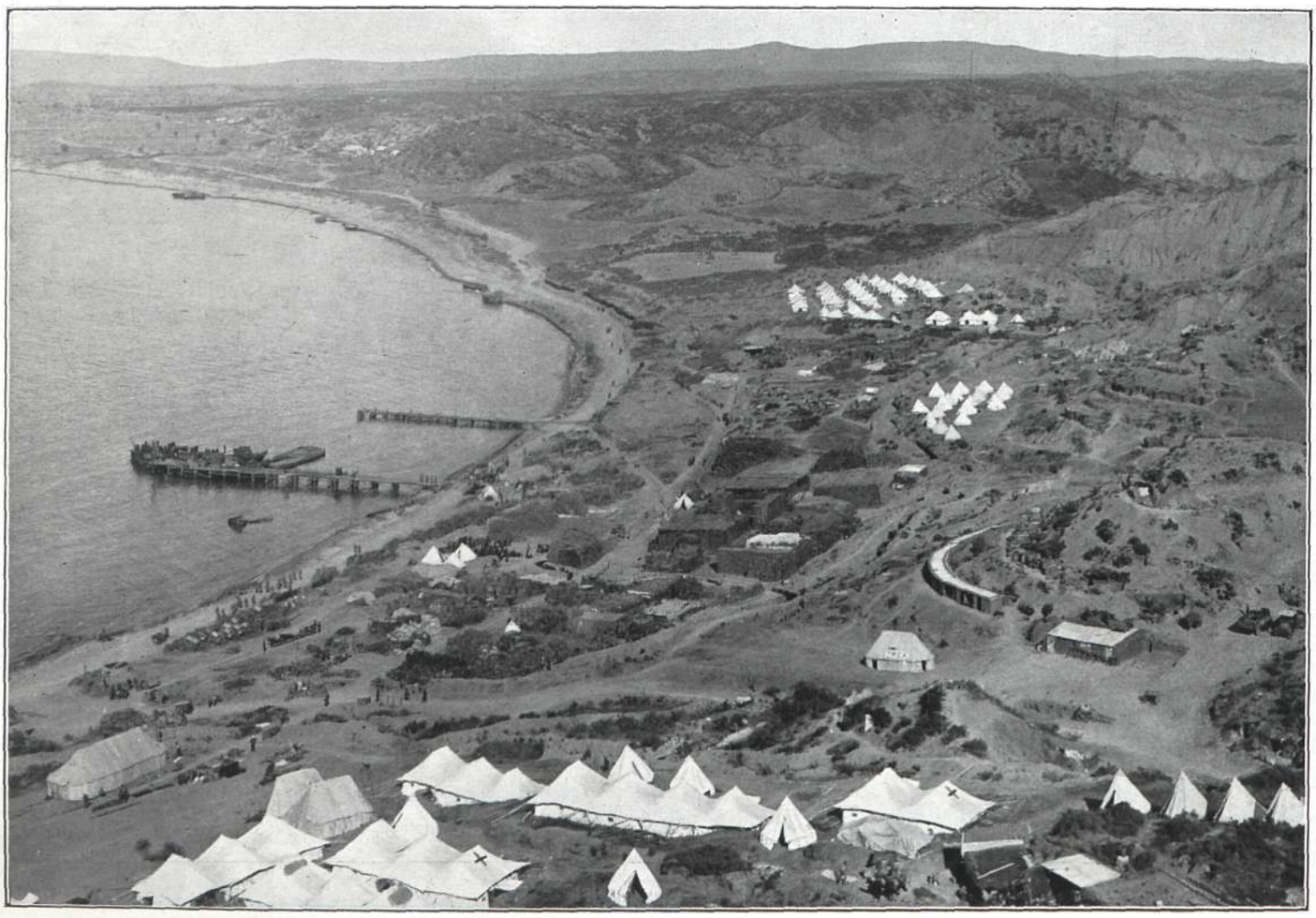
El relato describe el comienzo de la batalla del siguiente modo:

«A las 7'15 del 21 de Febrero, los alemanes abren el fuego y barren nuestro sector con granadas de todos calibres,

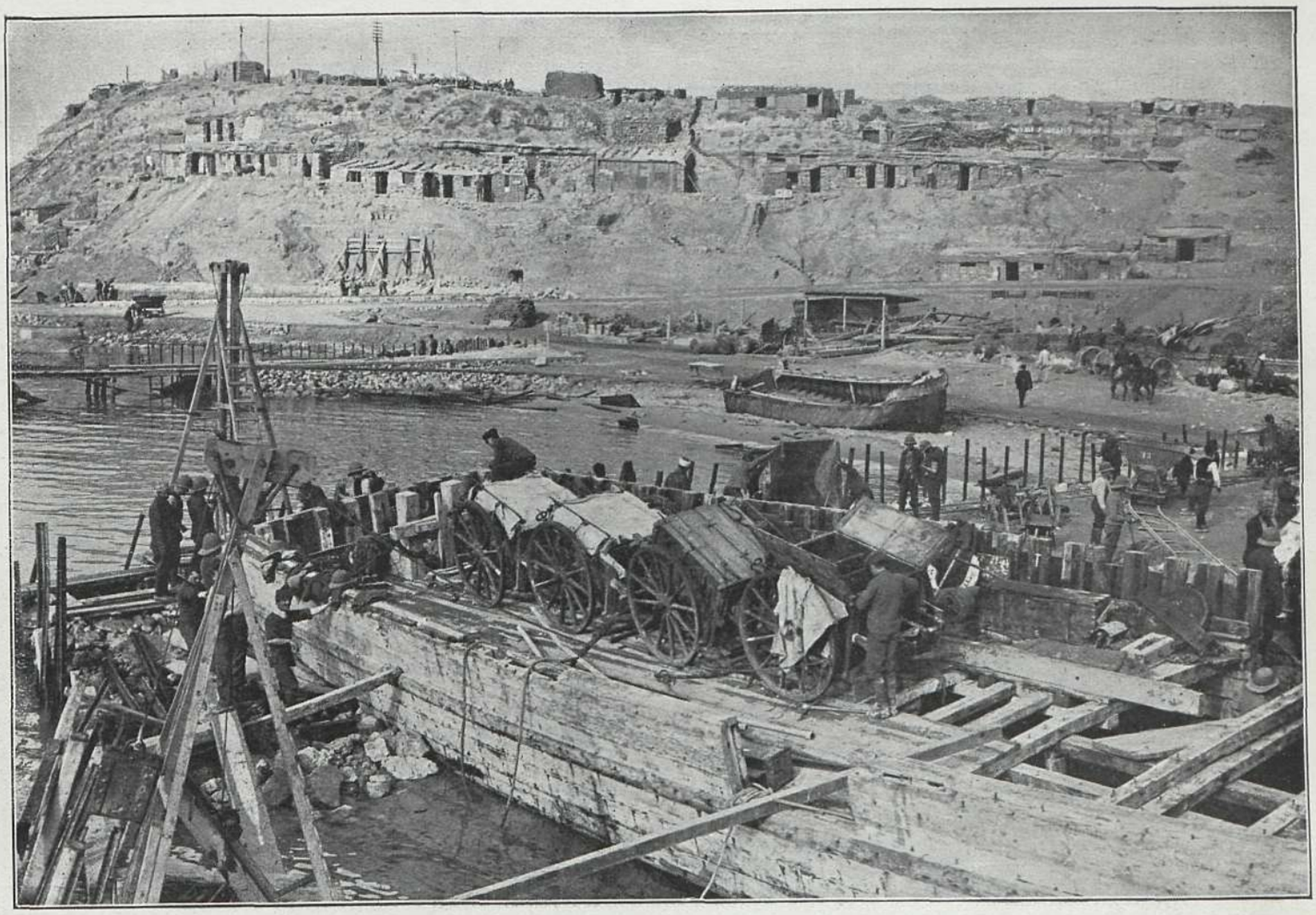
Fugitivos de la región de Verdún inscribiendo sus nombres en una de las oficinas instaladas para ese objeto en París
(Fot. Branger)



Vista del campamento inglés de la bahía de Suvla, dos días antes de la evacuación *(Fot. Central News)*

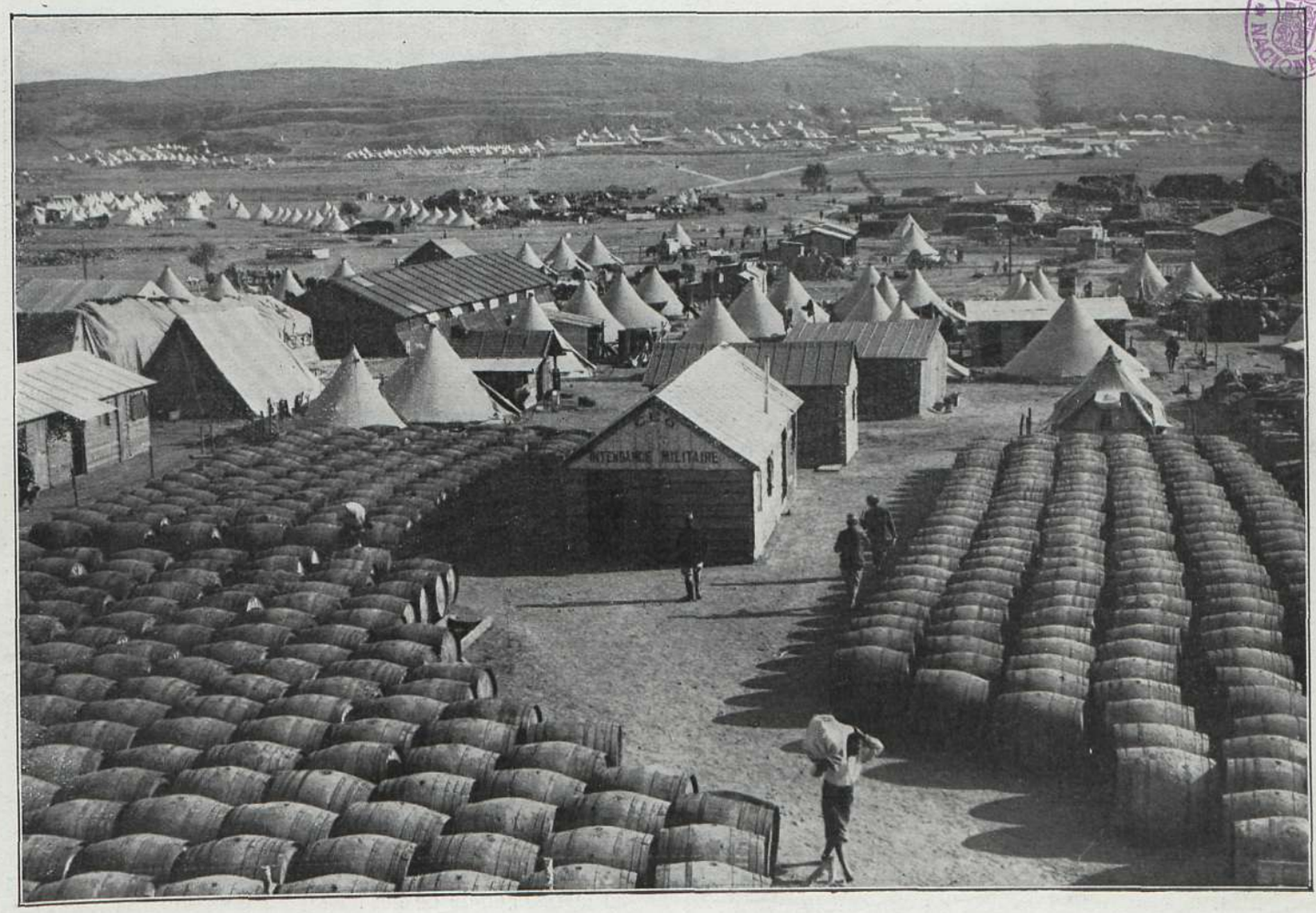


Vista del campamento inglés de Anzac, pocos días antes de la evacuación *(Fot. Central News)*



Vista del campamento que tenían establecido los ingleses en Cabo Helles, península de Galípoli *(Fot. Central News)*

BIBLIOTECA NACIONAL



Vista del campamento francés de Mudros, isla de Lemnos *(Fot. Central News)*

como también con granadas de gases lacrimógenos y asfixiantes.

»Al cabo de una hora de intenso bombardeo quedan cortadas las comunicaciones telefónicas, debiendo hacerse por medio de peatones. Nuestras obras de abrigo empiezan a ceder.

»En el bosque de Caures y en la ciudad se registran graves accidentes: grupos de soldados son aplastados y sepultados bajo los escombros. Sin embargo, nuestra artillería contesta y toma como objetivo las baterías enemigas, reveladas por los aviones, cañoneando especialmente el bosque de Spincourt y los bosques vecinos, donde el número de piezas enemigas es formidable.

»Los aviadores que volaron el día 21 de Febrero sobre las posiciones enemigas, convienen en decir que la región es el centro de verdaderos fuegos artificiales. El pequeño bosque de Gremilly, al norte de La Jumelles, acusa tal densidad de bocas de fuego, que los observadores aéreos renuncian a señalar en sus mapas las baterías que ven en acción. Las hay en todas partes.

»A las cuatro de la tarde el bombardeo llega a su apogeo. Los disparos alemanes alcanzan su máximo de violencia. Seis aviones planean sobre las líneas enemigas. Bajo una avalancha de granadas son destruídas nuestras primeras líneas de trincheras, pero su guarnición se guarece donde puede. Su moral se mantiene muy firme.

»Los alemanes no consiguen más que penetrar en algunos de nuestros elementos avanzados. Se organizan enérgicos contraataques, y cuando se contiene la ofensiva se reanuda la defensa con método y tenacidad.»

El relato describe las fases diversas de las cuatro jornadas siguientes, que afirmaron una vez más la energía de los jefes franceses y la admirable disciplina de sus hombres que se mantienen bajo la metralla demostrando una voluntad unánime.

Termina así el relato: «Las tropas que hicieron frente al enemigo defendiendo las posiciones, fueron siempre las mismas.

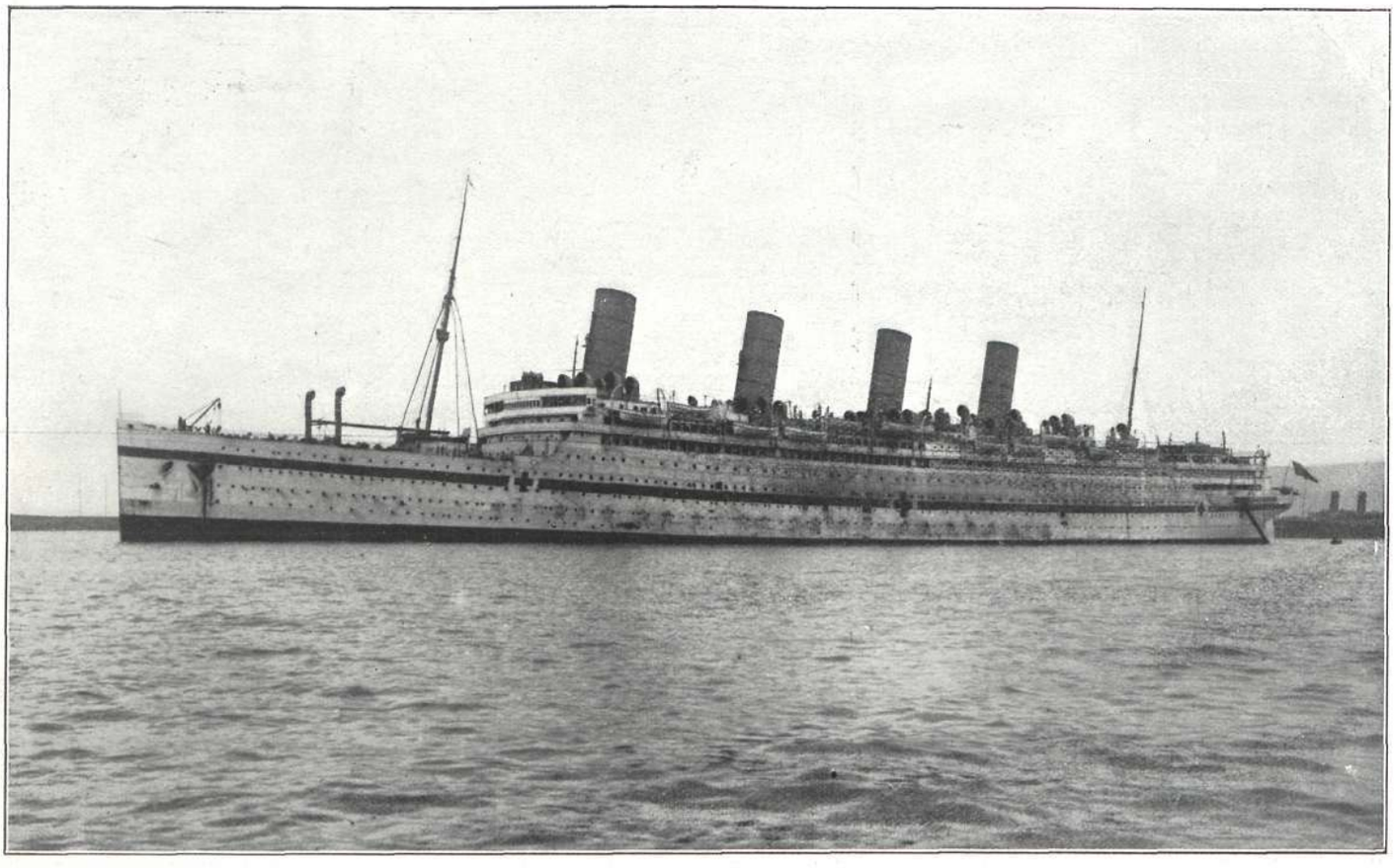
»A pesar de las intemperies y de los sacrificios en hombres y en material, nuestras tropas cierran aún el camino al enemigo durante toda una noche todavía. Su misión es mantener el frente Bras-Douaumont-Hardaumont. La cumplen hasta el momento en que son relevadas por nuevas unidades y continúa la batalla.

»Del mismo modo, estas divisiones, que recibieron uno de los choques más formidables de la campaña, se distinguieron en muchos combates, y con su tenacidad permitieron a las reservas retardar el avance de los enemigos. Desempeñaron un papel de contención, papel heroico y glorioso, que contribuyó sin duda alguna a conservarnos Verdún. Su heroica actividad permitió incesantes contraataques e impuso al enemigo paradas que le frustraron el beneficio esencial que esperaba obtener de su empresa.

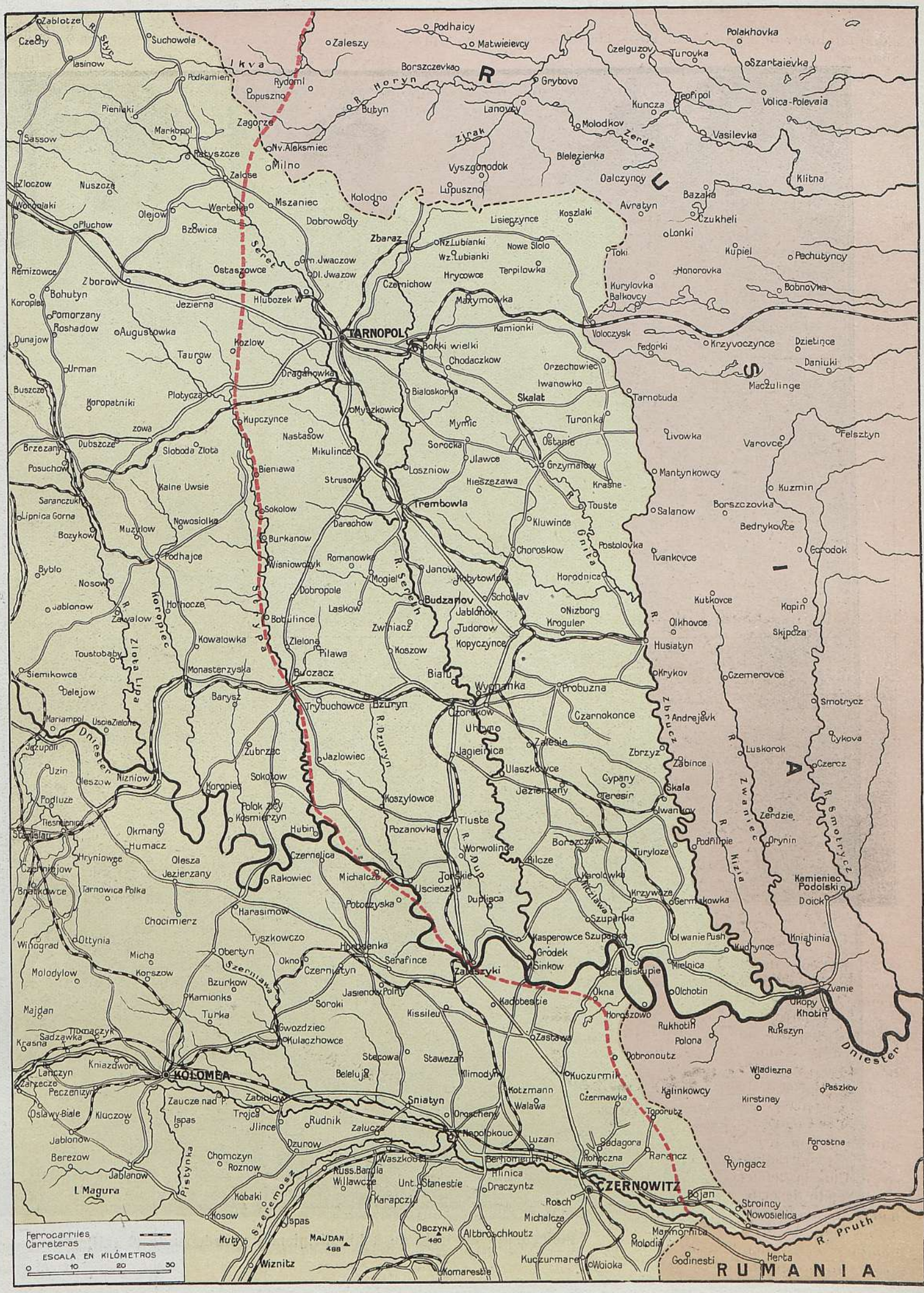
»En el momento en que el enemigo empezó su ofensiva podíamos hacer luchar más gente, pero hubiera sido precipitarnos. La principal virtud de la defensiva es dejar hasta el último momento al enemigo en la duda acerca del verdadero punto del ataque y sobre los medios que se emplearán realmente en la lucha.

»Los alemanes habrían podido no hacer más que una brecha en Verdún y atacar en masa Nancy, Amiéns o Calais. Nuestro deber era mantener en todas partes el justo equilibrio de nuestras fuerzas. Si hubiésemos llevado demasiado pronto grandes contingentes a Verdún, el enemigo hubiera podido efectuar con éxito un golpe decisivo contra cualquier otro punto.

»La dificultad en tales casos para el alto mando está en dominar sus nervios, en la apreciación razonada del choque a sufrir y en la contestación que dar. En el manejo de las masas de hombres que exige el combate moderno, es una falta el hacerles ir de uno a otro sitio por nada. El asaltante se aprovecha siempre en los dos o tres primeros días de la superioridad relativa. Si no la sabe explotar a fondo su esfuerzo resulta vano. La defensa entonces está segura de su decisión: el aflujo de reservas permite restablecer la situación y esto tanto más fácilmente cuanto más tenaz fué la resistencia de las tropas en las primeras jornadas. Esto es lo que pasó en Verdún.



Vapor inglés *Aquitania*, habilitado para conducir heridos a la metrópoli *(Fot. Central News)*



MAPA DE LA REGIÓN DEL DNIESTER-STRIPA

Esta región durante la campaña ha sido teatro de sangrientas luchas, y actualmente en ella los rusos han iniciado una ofensiva, logrando desalojar a los austriacos de la mayor parte de posesiones que ocupaban en la orilla izquierda del Dniester

Situación de los ejércitos beligerantes el día 25 de Marzo

«Policeman» en traje de kaki, dirigiendo y ordenando el tráfico y el movimiento de vehículos entre la línea de fuego y los centros de abastos y municiones
(De *The Illustrated London News*)

PLANO DE LA REGIÓN DE ERZERUM

Esta plaza fuerte, tomada por los rusos a los turcos, es la más importante de la Turquía asiática, tanto por sus fortificaciones como por su situación estratégica

»Hagamos constar que las primeras divisiones que sufrieron el choque cumplieron por completo su deber.

»En otro estudio veremos cómo las tropas que sucedieron a estas divisiones contuvieron definitivamente el avance alemán sobre Verdún.»

UNA CAÍDA DE 3,500 METROS

Nuestros soldados han sentido ayer unos momentos de tremenda emoción. Y no a causa de ningún ataque enemigo o de alguna nueva estratagema. Los que desde hace un mes sienten aletear la muerte en torno de ellos y viven entre un diluvio de hierro y fuego, ya no se inmutan por nada de lo que puede dañarles. Acostumbrados al peligro no lo advierten siquiera. Y, sin embargo, un escalofrío de angustia conmovió a esos miles de hombres cuyos pechos son el escudo de Verdún.

Es que encima de ellos se desarrolló una escena realmente trágica. Muchos lectores saben que los globos cautivos son de gran provecho para los jefes de brigada y división y también para los generales que mandan en jefe, pues los observadores que hay en sus barquillas inspeccionan los movimientos de las fuerzas enemigas y avisan la llegada de refuerzos. Cerca de Verdún hay siempre una veintena de esos globos, llamados «salchichas» por su forma, que recuerda la de esos embutidos.

Ayer, a mediodía, resonó un grito:

—¡La «salchicha» se larga!

EL GLOBO LIBRE

Así era. El cable de acero que retenía uno de esos aeróstatos acababa de romperse accidentalmente, y la «salchicha», apenas libre, subió con gran rapidez. Inmediatamente todo el ejército fijó sus miradas en el globo que, impelido por un viento del sur, se dirigía hacia las líneas alemanas.

¿Qué suerte estaba reservada al observador que lo tripulaba y al cual era imposible socorrer? Todo el mundo hacía tal pregunta, sin que nadie pudiera dar una respuesta satisfactoria.

La distancia aumentaba por momentos; el globo se empequeñecía. Pronto no fué visible la barquilla; pero en su estela revoloteaban miles de papelitos que se esparcían lentamente por el cielo. Todos comprendieron que el observador destruía sus documentos. Los minutos parecían horas. La «salchicha» continuaba subiendo. A toda velocidad cuatro aviones procuraban alcanzarla. Pero ¿qué podrían hacer en beneficio del tripulante amenazado? Todos le creían perdido y se estremecían de ira pensando en la satisfacción que debían de sentir los alemanes, cuando, de pronto, advirtieron como un puntito gris que se separaba del globo. Este, súbitamente aligerado, daba brutalmente un salto de muchos cientos de metros.

Los que miraban, creyeron que aquel punto gris que se desprendió del aeróstato, caería al suelo. Por fortuna no fué así. El punto se detuvo; parecía cernerse. Con unos gemelos se supo que aquel punto lo formaban un pa-

Población del norte de Francia, destruída por la artillería de los alemanes *(Fot. Central News)*

racaídas y un hombre, éste suspendido de aquél.

Una exclamación formidable saludó al aeronauta. El cañón tronaba sin descanso; la metralla causaba destrozos en todas partes; pero nuestros soldados sólo tenían ojos para aquel hombre que estaba suspendido a una altura vertiginosa. Durante largo rato pareció que estaba inmóvil. ¿Resistiría lo bastante el paracaídas? ¿Adónde iría a caer? Cinco, diez minutos transcurrieron sin salir de dudas. Sin embargo, el paracaídas continuaba bajando y resistiendo y pronto se pudo ver al hombre que sostenía.

Mina flotante alemana encontrada en un punto de la costa de Bélgica
(Fot. Central News)

EL RELATO

Esta madrugada, en una modesta cabaña edificada no lejos de Verdún, tuve el gusto de saludar al héroe de tan fantástica aventura. Es un subteniente de veintidós años, jovial y discreto. Quisiera estampar su nombre, digno de ser conocido, pero me suplicó que no lo hiciera.

—Imagine usted, me dijo, el susto que tendrían mis padres, que me creen lejos del frente de batalla.

Prometí, pues, callar el nombre que deseaba decir, y entonces el oficial me dió algunos detalles de su terrible caída.

—Estaba haciendo observaciones a unos 1,080 metros de altura cuando noté un leve choque. Pensé que se había roto el cable telefónico y de momento no pensé más en ello; pero casi en seguida advertí que las «salchichas» que estaban cerca de la mía se empequeñecían. Comprendí lo que acababa de ocurrir. Se había roto el cable de retención y mi aparato iba subiendo. Estaba ya a 1,600 metros. Era necesario hacer algo y hacerlo aprisa, porque el aire me empujaba hacia los alemanes.

Cogí la cuerda que accionaba la válvula a fin de soltar hidrógeno; pero la válvula no funcionó. La cuerdecita estaba enredada y no hubo medio de desenredarla.

¿Qué hacer? Ante todo pensé en mis papeles. No quería que cayesen en manos de los alemanes y los rompí en mil pedazos. Después, añadió el oficial como avergonzado de lo que iba a decirme, pensé en saltarme la tapa de los sesos, pues no quería que me cogieran prisionero.

Camino construído en zig-zag para comunicación de las trincheras en la línea de fuego de Champaña
(Fot. Central News)

EL PARACAÍDAS

Por fortuna me acordé del paracaídas, del que están provistos todos los globos, a fin de salvar al observador si ocurre algún accidente. Pensé utilizarlo. Y como estaba ya a 3,500 metros de altura, no había tiempo que perder.

La cuerda atada a mi cinturón se desarrolló perfectamente; di un salto en el vacío y se abrió automáticamente la caja que encerraba el paracaídas.

Este no se abrió instantáneamente y caí por espacio de unos cin-

LOS ASISTENTES EN LA GUERRA *(Fot. Central News)*
El te de la madrugada

cuenta metros. Experimenté una sensación desagradable que desapareció tan pronto como me detuve. Miré hacia arriba. Mi paracaídas, bien desplegado, bajaba suavemente.

Sentí que me había salvado y procuré orientarme. Estaba cerca de las primeras trincheras alemanas, que distinguía perfectamente.

Continuaba mi descenso sin ningún incidente. Cuando sólo distaba unos ochocientos metros del suelo noté que el viento me llevaba hacia las líneas alemanas. Después de rebotar tres veces, me detuve con suavidad. Estaba en el suelo, sano y salvo, a trescientos metros del enemigo. Había permanecido veinte minutos suspendido al paracaídas. ¡Y vela!, terminó el oficial.

Al oir mis felicitaciones, me interrumpió alegremente:

—Le aseguro que nada de particular he hecho. Unicamente he batido un record que creo que conservaré mucho tiempo.

PABLO ERIO.

LOS COMBATES DE VERDÚN

Estimado amigo: No debías imaginar que estuviera tan cerca de tu hermosa tierra, donde he pasado tantos años y donde estaría aún probablemente de no haber estallado esa guerra que todos preveíamos, pero en la que nadie quería creer.

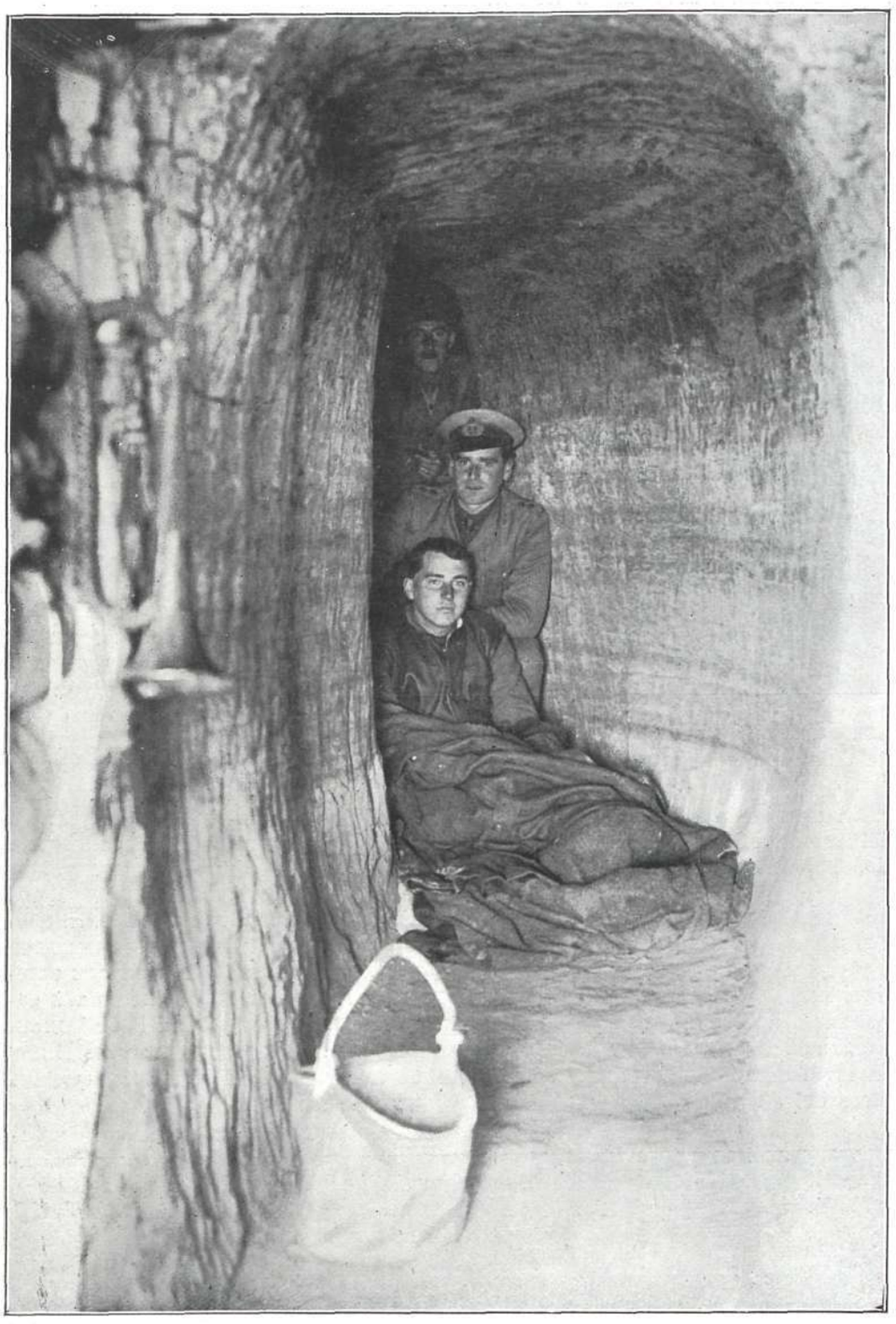
Estoy medio vivo. Tengo un hombro atravesado, la cabeza rota, magullado el pecho, una herida en la pierna derecha y una contusión tremenda en el muslo. Pedir más sería gollería.

¿Dónde me han aviado de un modo tan completo? En unas trincheras cercanas a Verdún, en la línea de Douaumont a Vaux.

Tú querrías que te contara cómo se ha desarrollado esa batalla tremenda, cómo avanzaron los alemanes y cómo retrocedimos nosotros. No puedo complacerte porque yo mismo, a pesar de haber asistido a tan formidable acción de guerra, sólo conozco algún detalle de ella. Pero esos detalles son dignos de ser conocidos.

El 27 de Febrero empezó contra la posición que acupábamos un bombardeo formidable, que duró desde las cuatro de la madrugada hasta las seis de la tarde, catorce horas sin interrupción. Disparaban contra nosotros veinticuatro piezas de grueso calibre y no sé cuántas de calibre mediano, de 150. El enemigo sabía, sin duda, por sus aviadores que en nuestras trincheras había un regimiento entero y más de cien ametralladoras. Como nuestro fuego cogía de flanco a sus batallones cada vez que avanzaban hacia el fuerte de Douaumont, les convenía que evacuáramos nuestra posición, y como no habíamos de hacerlo voluntariamente, querían echarnos de allí a fuerza de metralla.

Campamento alemán incendiado por las granadas de la escuadra inglesa en un punto de la costa belga
(Fot. Central News)



Refugio subterráneo para alojar a los soldados que alternan en el servicio de las trincheras de la línea de fuego *(Fot. Central News)*

Dar un ataque de frente contra la trinchera era imposible, pues ocupaba una situación admirable, que conocen todos los que alguna vez han atravesado el bosque *du Ravin*. Era forzoso recurrir a la artillería para desalojarnos, y te aseguro que los alemanes la emplearon de un modo magistral.

Llovían las granadas con una frecuencia desconsoladora, y si al principiar el bombardeo su tiro no era de gran eficacia, al cabo de dos horas y media se afinó de tal modo que destruyó casi por completo secciones enteras de trinchera. Por fortuna, nuestros jefes habían previsto lo que ocurría y gracias a ello no morimos todos detrás del *ravin* que nos protegía. Muchas de las ametralladoras y casi todos nosotros encontramos refugio en los subterráneos a prueba de bomba. Pero el fuego enemigo no cesaba, y era imposible que se nos aprovisionara. Pasamos todo el día sin comer, encerrados en las gazaperas, oyendo un estrépito infernal. No podían llegar los cascos de metralla a nuestro retiro; pero cada granada de grueso calibre que reventaba cerca de nosotros estremecía la tierra, que parecía sacudida por un terremoto.

A las cuatro de la tarde el fuego se hizo más intenso si cabe, y todas las piezas concentraban su tiro contra un punto determinado que no abarcaba más de cien metros cuadrados. Así conseguían destruir cuanto querían. Una de esas ráfagas de hierro cayó en el punto de entrada de los subterráneos e hizo tales destrozos que obstruyó por completo el paso. Otras ráfagas desmenuzaron un grupo de ametralladoras que había en un saliente. Otra, dando en el tajo que defendía las trincheras, derrumbó más de dos mil metros cúbicos de tierras y piedra haciendo posible un asalto frontal.

Habíamos quedado encerrados y fué necesario abrir camino por entre la tierra. Cuando terminamos nuestra tarea, cesó al poco rato el fuego del enemigo.

Nuestros jefes dieron órdenes que ejecutamos con la rapidez que las circunstancias exigían. Preveían un nuevo ataque contra los alrededores del fuerte de Douaumont y era necesario contestar a él.

No tardó en realizarse su previsión. Apenas habíamos salido de la gazapera y dispuesto nuestras ametralladoras en la parte oriental del bosque, resonaron altos clamores a nuestra izquierda y vimos una brigada o brigada y media de alemanes que avanzaba a la carrera contra las trincheras del frente de Douaumont, que abrieron inmediatamente un fuego nutrido que derribó centenares de asaltantes. En aquel momento hablaron también nuestros fusiles y ametralladoras, y el enemigo, barrido por un doble fuego de frente y de flanco, retrocedió en desorden. Pero fué para volver a la carga. Fracasó como la primera esta segunda embestida y, saliendo nosotros del bosque, atacamos al arma blanca a los fugitivos, haciendo 21 prisioneros.

Aquel doble ataque costó a los alemanes mucha gente, no puedo evaluar cuánta, y no les produjo el menor resultado. Furiosos sin duda por su fracaso, y queriendo que un nuevo empujón les permitiera avanzar, reanudaron el bombardeo contra nosotros. Como no había trincheras que destruir, arrasaron el bosque. Contra él dirigieron su tiro y en breve no quedó un árbol en pie.

Quiso mi mala suerte que me tocara estar de vigilancia aquella noche, junto con tres compañeros más. En menos de quince minutos estuvimos expuestos a perecer diez veces. Y por fin llegó nuestra hora. Una granada enorme reventó a menos de doce metros de distancia; mató a uno de mis compañeros y nos dejó mal heridos y magullados y sin sentido a los demás.

Ya sabes, pues, lo que vió tu amigo de la batalla de Verdún.

J. HARCOURT.

Narbona 10 de Marzo.

LA OFENSIVA RUSA

He aquí, traducido de un periódico francés, el resumen de las operaciones realizadas durante los últimos días en el frente ruso, a consecuencia de la ofensiva que acaban de tomar los moscovitas:

«Continúan los combates, ya mencionados, en todo el frente, con alternativas de éxito para ambos adversarios. Sin embargo, la ventaja es más general en los rusos que en sus enemigos. Por la naturaleza del teatro de operaciones, los golpes que se asestan de una y otra parte son de corta duración, porque en cuanto se conquista una posición es menester fortificarla antes de soñar en proseguir el avance.

»Al norte, los rusos desarrollan sus éxitos de días anteriores en la región de Augustinenhof y Bushof, donde después de un gran esfuerzo alcanzaron a las líneas enemigas, haciendo entrar en acción a la artillería y la caballería.

»Según las autoridades militares rusas, la repercusión de este éxito no tardará mucho en hacerse sentir en los sectores vecinos de Riga y Dunaburgo.

»Las operaciones en la región de los lagos de Narotch y de Vichnef continúan de modo feliz para los rusos. Los alemanes confiesan el retroceso de su frente en esta región, donde se encuentra su 10.° ejército, bajo el mando del general Scholtz.

»Los rusos han avanzado hacia su objetivo estratégico, apoderándose de puntos tácticos que quitan en parte significación estratégica a las fortificaciones que los alemanes fortifican desde hace algún tiempo en el desfiladero de los lagos Narotch, Madziol, Svir, Vichnef y Batorine. Los alemanes han establecido aquí una verdadera fortaleza, que defiende los límites de la línea férrea, en la dirección de Svientziany. Las posiciones más sólidamente establecidas por los alemanes son las que se extienden en una longitud de 12 kilómetros, aproximadamente, entre los lagos Narotch, Svir y Vichnef, al sudeste de Svientziany.

»Contra estas posiciones se ha llevado la ofensiva rusa en estos últimos días, ofensiva que permitió a las tropas del Zar ocupar el día 18 de Marzo las aldeas de Zapanatch y de Oostrorliany, y el 21 de Marzo, después de haber contestado por los mismos procedimientos a los gases asfixiantes alemanes, les dió la posesión de tres líneas de trincheras.

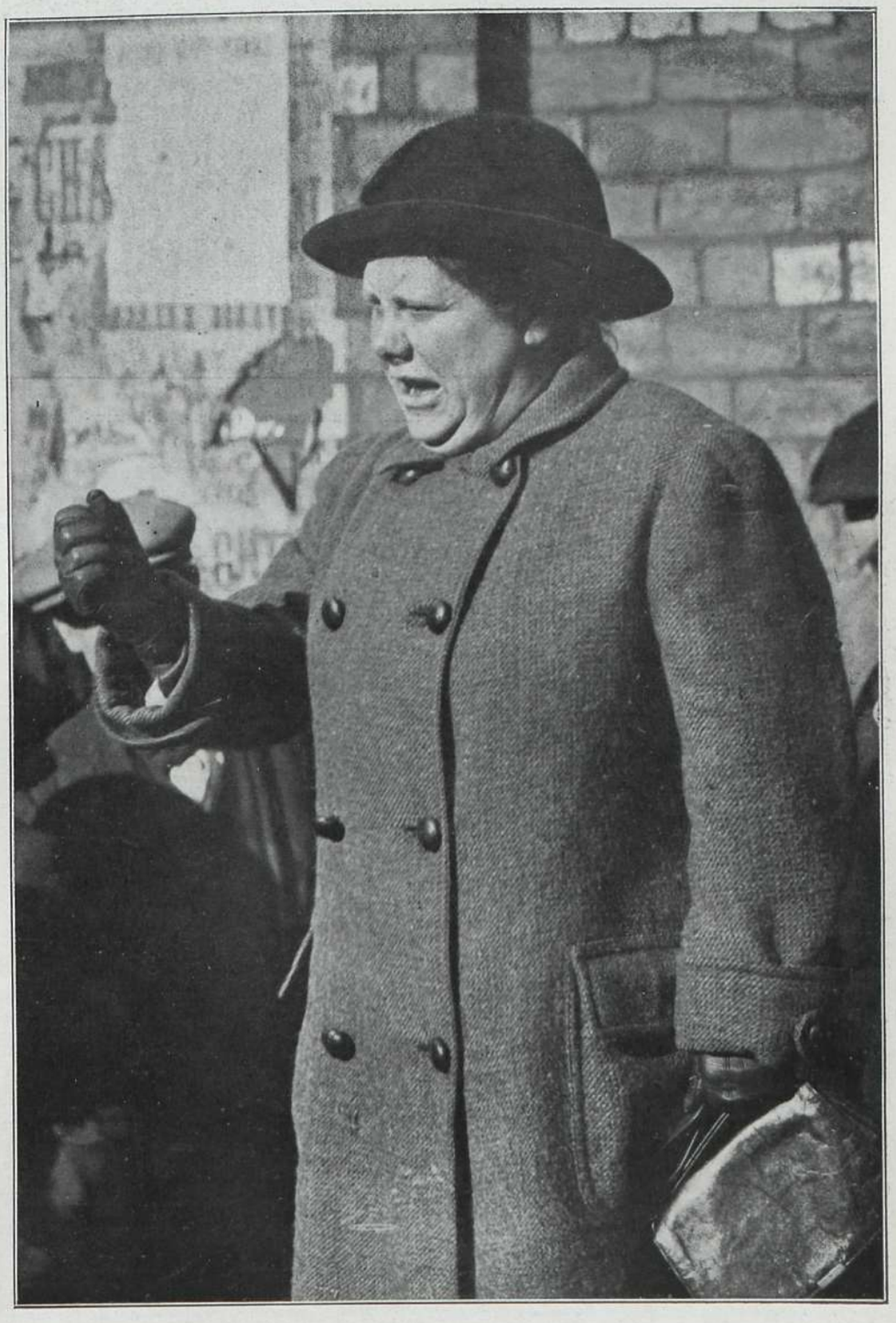
»Un ataque frontal no hubiera bastado; por esto los rusos avanzaron al mismo tiempo al sur de la línea del camino de hierro Novo-Svientziany-Glubokoie, en dirección a Gudutsichki. Este avance está destinado a colocar a los rusos en el flanco de las fuerzas adversarias de las posiciones de Narotch. Los alemanes, con objeto de obviar este peligro, han emprendido una serie de contraataques al norte de Gudutsichki, en Tveretch, como al norte del lago Madziol, sin obtener ventajas apreciables, a pesar del encarnizamiento de los combates que se libran de día y de noche.»

De lo que antecede se desprende que no tratan los rusos de atacar a fondo en el sector norte de su línea. Se limitan a ataques parciales y de tanteo en la extensa línea de batalla. Gracias a ellos, saben en la actualidad los puntos donde los alemanes pueden ofrecer más enérgica resistencia; y han obligado asimismo a sus contrarios a que empleen todas sus reservas, a fin de que no puedan enviarlas a Occidente para reforzar el ejército que trata de apoderarse de Verdún.

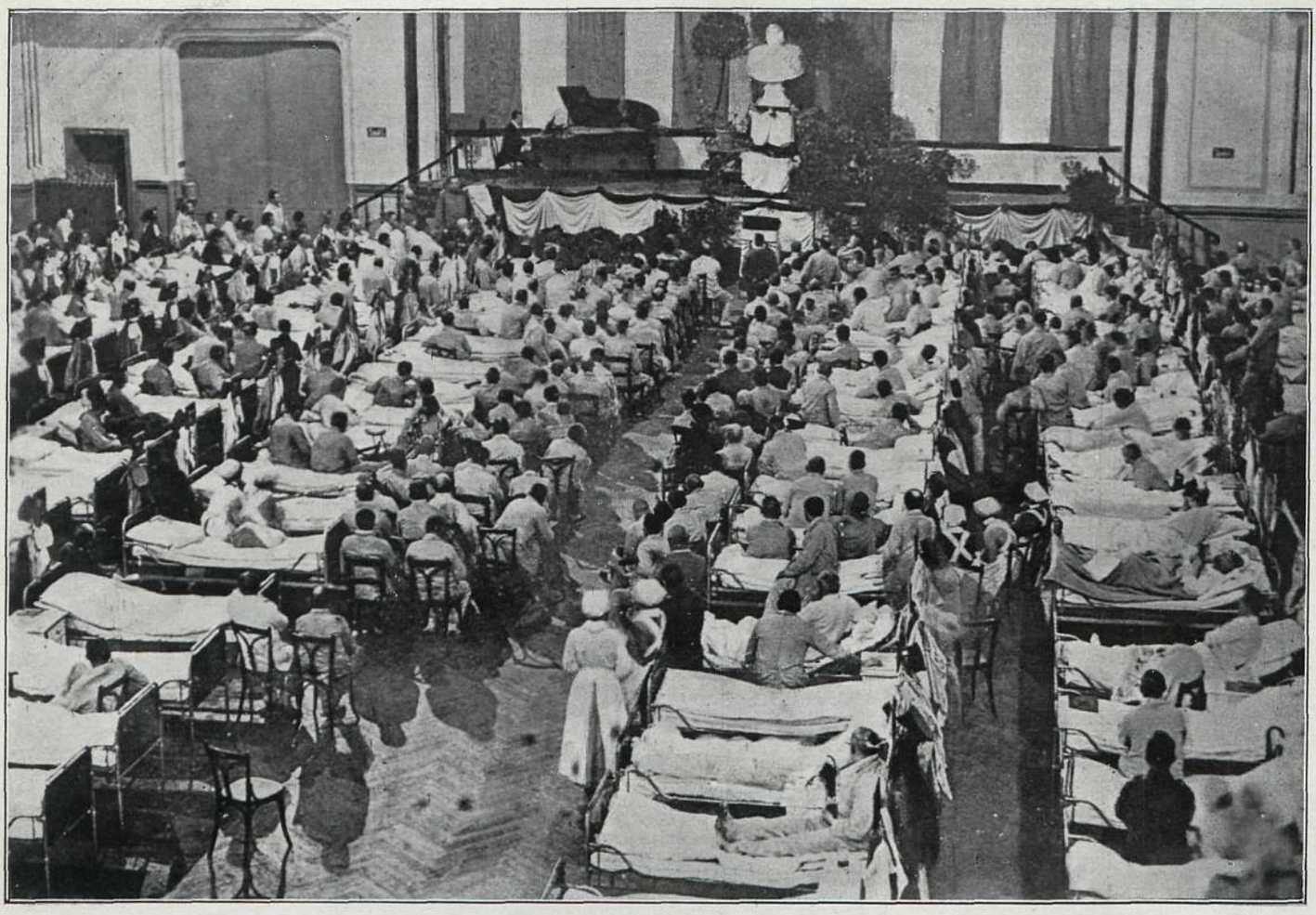
HECHOS CULMINANTES

11 de Marzo. — *Cerca de Koslov, en el Strypa, luchan alemanes y rusos. Estos hacen varios centenares de prisioneros.*

Los alemanes atacan repetidas veces el pueblo de Vaux; pero no logran tomarlo.



La señora Drummond excitando a los obreros de una fábrica de municiones de Escocia para multiplicar la producción de granadas *(Fot. Central News)*



Concierto celebrado en un teatro de Berlín, transformado en hospital, para obsequiar a los heridos que allí se albergan
(Fot. Branger)

12 de Marzo. — *Calma en los alrededores de Verdún, en Argona y Woevre. Unicamente hay luchas de artillería.*

Los rusos atacan en diversos puntos a los alemanes en la región del Norte y obligan a retroceder a los austriacos en Galitzia.

13 de Marzo. — *La artillería italiana bombardea la ciudad de Goritzia y las obras de defensa de Tolmino.*

Un submarino alemán hunde a un torpedero ruso en el mar Negro, cerca de Varna.

Los franceses rechazan un violento ataque de los alemanes en la extensión que va de Bethincourt a Cumières; pero pierden dos trincheras cerca de Mort Homme.

14 de Marzo. — *Los rusos acometen a los alemanes cerca de Dvinsk y penetran en sus líneas de defensa, haciéndoles 320 prisioneros.*

En Asia toman una ciudad de Persia y prosiguen su marcha hacia Bagdad.

15 de Marzo. — *Prosiguen su ofensiva los rusos en las regiones de Riga y Dvinsk.*

Cerca de Verdún, los alemanes pelean en demanda de las alturas de Mort Homme, que no pueden tomar.

16 de Marzo. — *Después de una acción de infantería los italianos pierden una posición en San Martino del Carso.*

Los rusos atacan a los austro-alemanes cerca del Strypa y les obligan a retirarse.

Los franceses atacan al enemigo al sur de Souplet.

17 de Marzo. — *Los alemanes atacan enérgicamente el pueblo y el fuerte de Vaux; pero son rechazados. Los franceses atacan a su vez cerca de Mort Homme.*

18 de Marzo. — *Lucha encarnizada entre italianos y austriacos en la región de Tolmino. Aun no ha terminado la acción.*

Pelean algunos destacamentos austriacos contra otros albaneses e italianos al sur del lago Doiran.

Continúa el cañoneo en Verdún. Ataques infructuosos de los alemanes contra Vaux.

19 de Marzo. — *Los alemanes emprenden un vigoroso ataque por el oeste del Mosa. Emplean en él una división de infantería, que avanza por el bosque de Malancourt y se apodera, después de vencer la resistencia de los franceses, del bosque de Avaucourt, desde donde, si continúa el avance, pueden atacar de revés las posiciones francesas de Mort Homme.*

21 de Marzo. — *Los rusos atacan a los alemanes y toman tres pueblos ocupados por el enemigo en el sector Norte.*

En Galitzia arrojan a los austriacos del pueblo de Usciezko y de la cabeza de puente de Mikchaltchè, junto al Dniester.

Los franceses han contenido la ofensiva alemana en el oeste del Mosa.

22 de Marzo. — *Los rusos continúan su ofensiva, y tanto en la región de Dvina como en el Dniester, obligan a retroceder a sus contrarios.*

En el próximo número publicaremos el retrato del general Kutinscheff; el mapa planisférico con indicación de los puntos en donde se han librado los principales combates navales (doble página), en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

HISTORIA DE LAS NACIONES

El constante interés con que hemos seguido siempre el movimiento literario contemporáneo nos ha puesto en presencia de una producción **única en el mundo**, que con verdadero placer presentamos al público español e hispanoamericano: LA HISTORIA DE LAS NACIONES, publicada en Londres por la casa Hutchinson y Co.

El asunto tratado en esta obra realmente **extraordinaria**, basta ya por sí solo para atraer y cautivar hasta el más alto grado la atención de todos los lectores. La historia de la **Civilización** desde su origen en el valle del Nilo; la del **Arte** desde sus cunas de Grecia e Italia; la de las **Ciencias** a partir de los primeros pasos dados por los pueblos orientales; la de las **Conquistas** realizadas por los reyes egipcios, por los emperadores romanos, por los capitanes de la Edad media, por los más famosos guerreros de nuestros tiempos, las proezas de *Alejandro el Grande*, de *Julio César*, de *Carlomagno*, de *Gonzalo de Córdoba*, de *Hernán Cortés*, de *Napoleón I*, de *Federico de Prusia;* el relato de los **Descubrimientos Geográficos**, las atrevidas expediciones de *Hannón, Marco Polo, Vasco de Gama, Cristóbal Colón, Cook, Peary Scott;* la **Historia Religiosa** de los pueblos asiáticos, *las Cruzadas*, los conflictos entre el *Pontificado y el Imperio*, las luchas de la *Reforma;* la crónica de las grandes **Conmociones Políticas**, la *caída del Imperio Romano; las invasiones de los bárbaros, árabes y mongoles*, la *Guerra de Treinta Años, la lucha de los Pueblos Americanos por su Independencia, la Revolución Francesa, la Guerra Europea comenzada en 1914...*, he aquí algunos de los interesantisimos episodios que el lector verá desarrollarse ante sus ojos como cuadros vivos puestos en movimiento por la magia de una pluma elocuente y una ilustración espléndida.

El texto original de la HISTORIA DE LAS NACIONES fué confiado a especialistas eminentes, a **verdaderas celebridades** que por su preparación y aptitudes particulares se encontraban en estado de unir la más rigurosa exactitud documental a un estilo conciso, claro y pintoresco. Logrado este objeto por aquellos editores, sólo nos restaba el cuidado de elegir un colaborador que por su ilustración, criterio y perfecto conocimiento de las lenguas inglesa y castellana, pudiese trasladar fielmente a esta última tan valioso tesoro científico y literario. Creemos haberlo conseguido plenamente al confiar la traducción de la HISTORIA DE LAS NACIONES al distinguido abogado y publicista don Guillermo de Boladeres Ibern.

Nos creemos igualmente con derecho para llamar la atención del público sobre la **notabilísima y abundantísima** ilustración que la acompaña. Nuestros grabados son en gran parte reproducciones de las **obras maestras de la pintura**. La belleza de nuestra ilustración está a la misma altura que su inestimable valor documental.

Otro motivo de orden menos elevado, pero de positiva importancia práctica, nos permite recomendar al público esta obra: **su extremada baratura.** Lo mismo que en su dia lo dijo la casa Hutchinson y Co., podemos decir ahora nosotros, que sólo la enorme tirada ejecutada nos permite ofrecer la serie completa de **130** cuadernos al precio reducidisimo de **65** pesetas. Nunca se ha presentado en el mercado editorial una obra de tan considerable extensión y precioso valor por un precio tan limitado.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

La obra completa comprenderá **130 cuadernos**, siendo de regalo los que excedan de dicho número, cada uno de los cuales constará de 16 páginas de texto, e ilustraciones en papel «couché» y una magnífica tricromía, reproducción de un cuadro célebre o mapa histórico. Aparecerá un cuaderno cada semana, al precio único de

DOS REALES CUADERNO

A fin de que el público pueda formarse una idea aproximada del considerable desarrollo de nuestra HISTORIA DE LAS NACIONES, incluímos a continuación la lista completa de los países que son objeto de un estudio especial, por el orden en que están tratados:

EGIPTO.—CHINA.—ESTADOS DE LA INDIA.—BABILONIA.—PUEBLO HITITA.—ASIRIA.—FENICIA.—CARTAGO.—FRIGIA.—LIDIA Y OTROS PAÍSES DEL ASIA MENOR.—GRECIA.—PUEBLO JUDÍO.—ROMA.—FRANCIA.—PERSIA.—JAPÓN.—BÉLGICA.—HOLANDA.—PUEBLOS ÁRABES Y MOROS.—AUSTRIA.—HUNGRÍA.—ESPAÑA.—SUIZA.—PORTUGAL.—NORUEGA.—SUECIA.—DINAMARCA.—ITALIA.—TURQUÍA.—RUSIA.—SERVIA.—RUMANIA.—BULGARIA.—MONTENEGRO.—ALEMANIA.—POLONIA.—INDOCHINA.—PUEBLOS MALAYOS.—BIRMANIA.—SIAM.—ANNAM.—COCHINCHINA.—TONQUÍN.—JAVA.—SUMATRA.—TIBET.—AMÉRICA.—PUEBLOS MAYAS.—COLOMBIA.—ARGENTINA.—PUEBLOS DE QUITO.—PUEBLOS INCAS.—BRASIL.—GUATEMALA.—HONDURAS.—SAN SALVADOR.—NICARAGUA.—PANAMÁ.—PERÚ MODERNO.—BOLIVIA.—CHILE.—PARAGUAY.—URUGUAY.—ABISINIA.—ESCOCIA.—IRLANDA.—PUEBLO INGLÉS.—PUEBLOS BRITÁNICOS.—PUEBLOS AZTECAS.—MÉJICO MODERNO.—HISTORIA DE LA GUERRA EUROPEA.

Según queda indicado, el final de la obra está consagrado a la narración, llevada hasta el día, de los episodios que constituyen esta lucha única en la Historia.

Pídase en todas las librerías, centros de suscripciones y kioscos para la venta de periódicos.

Centro Editorial Artístico de MIGUEL SEGUI.—Buenavista, 30.—BARCELONA